

FERNANDO E. BARBA, *Los tiempos perdidos. La política de Buenos Aires entre 1880 y la intervención federal de 1917*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene", 2004. 204 pp.

Recién en los últimos años los historiadores han dedicado una mayor atención a las alternativas de la política en las provincias.

Uno de los trabajos que se ocuparon de la vida política bonaerense fue el de Richard Walter para el período 1912-1943, trabajo sumamente interesante que subsanó en buena medida la escasa producción historiográfica sobre el tema.

Fernando E. Barba intenta en este trabajo estudiar la política partidaria provincial entre 1880 y 1917 porque desde su perspectiva, tras la federalización de la ciudad de Buenos Aires y el triunfo del orden conservador, las investigaciones se centraron preferentemente en el estudio de las políticas del gobierno nacional, dejando en un segundo plano la vida política de la provincia que en muchas ocasiones marchó por caminos diferentes. Pretende, entonces, llenar el vacío existente para el período 1880-1912, período "muy importante en función de los sucesos nacionales pero muy poco conocido".

La obra está dividida en cinco capítulos. En el primero el autor analiza los cambios que se produjeron en las fuerzas políticas de Buenos Aires y el interior después de Pavón y presenta con suma claridad el desarrollo del proceso político que dio nacimiento al Partido Autonomista Nacional. Considera que el movimiento político que surgió en 1880, al que califica de neofederalismo, fue rápidamente socavado por el centralismo impuesto por el gobierno nacional. Una vez más la capital de la Nación absorbió a las provincias.

En un segundo punto se ocupa de la década del '80 y la política de Buenos Aires hasta la gobernación de Julio A. Costa. En general, el capítulo no aporta novedades respecto del funcionamiento de lo que Natalio Botana denominó "orden conservador". La hipótesis de que el aumento de la influencia del Poder Ejecutivo nacional en la imposición de los gobiernos provinciales fue producto de la desaparición del sector autonomista-tejedorista, la pérdida de poder del mitrismo y la consolidación del PAN en el control de la provincia, es cuando menos interesante.

Fernando Barba explica con detalle la conformación de los Partidos Unidos, las gestiones realizadas por los aspirantes a la presidencia, las alternativas de la gestión juarista en la provincia y en particular en la Legislatura, la crisis de 1890 y las sucesivas revoluciones. El período que finalizó con la renuncia del gobernador Costa se caracterizó, según el autor, "por la fuerte injerencia del gobierno central, tanto en la designación de los gobernadores como de los diputados y senadores, ya fueran provinciales o nacionales".

Mucho más interesantes son los aportes del segundo capítulo, en el que se analizan los cambios que se produjeron en el gobierno bonaerense entre 1894 y 1898. El período estuvo marcado por las luchas entre las tres fuerzas políticas que se disputaban el poder: el radicalismo, los cívicos nacionales y la Unión Provincial, fracción del PAN constituida por grandes propietarios ganaderos que organizara Carlos Pellegrini para actuar en la provincia con el objeto de evitar el predominio que se repartían radicales y cívicos nacionales. Las prácticas políticas incluyeron una serie de acuerdos que ligaron intereses a veces antagónicos y afectaron también al partido gobernante.

Barba hace referencia a las dificultades que debieron enfrentar los radicales y que llevaron a algunos sectores del partido a intentar un acercamiento con los autonomistas, intento que se concretaría posteriormente con la candidatura de Bernardo de Irigoyen. Aclara también que el fraude era controlado por los partidos en ambas Cámaras legislativas y, al no tener ninguno mayoría propia, practicaban alianzas según las conveniencias del momento.

Respecto del fracaso de la “política de las paralelas” propone una explicación vinculada a la lucha política existente entre la UCR y la Unión Cívica Nacional en la provincia, explicación que arroja nueva luz sobre la posterior alianza de los radicales con la Unión Provincial para imponer a Bernardo de Irigoyen en el gobierno de Buenos Aires.

El tercer capítulo se ocupa en detalle de las alternativas de la política partidaria durante la gobernación de Irigoyen. Dividido el radicalismo, el Partido Autonomista Nacional logra imponer a su candidato, Marcelino Ugarte, con el apoyo de cívicos nacionales y radicales bernardistas.

Sostiene Barba que “las circunstancias y vaivenes políticos” no le permitieron al gobernador Irigoyen realizar las reformas que pretendían “mejorar la calidad del sufragio y el desarrollo del sistema democrático en general”, y que, por el contrario, durante su gobierno se consolidó el control del partido oficial en todo el país.

La llegada de Marcelino Ugarte a la gobernación marcó un cambio importante. Ugarte intentó romper con el roquismo y colocar a la provincia en situación de incidir en la política nacional con vistas a concretar posteriormente sus aspiraciones presidenciales. En principio operó en los distritos municipales tratando de quitarle espacio al roquismo. Posteriormente logró instaurar un “unicato” en la provincia ejerciendo la jefatura del partido y designando los candidatos a todos los cargos electivos nacionales y provinciales, lo que le permitió ejercer una fuerte influencia en la política nacional. La oposición que estos procedimientos generaron entre los miembros del propio Partido Autonomista Nacional condujo a la intervención federal a la provincia. A pesar de ella, Ugarte consolidó su poder y se convirtió en factor de peso en la elección de Quintana, en cuyo apoyo basaba sus futuras

aspiraciones presidenciales que se vieron frustradas tras la muerte de su candidato y la posterior acción de Figueroa Alcorta.

En el penúltimo capítulo, Barba analiza las alternativas que llevaron al nacimiento del Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires, el que con la abstención de la UCR y la desaparición del mitrismo se convirtió en el árbitro de la política bonaerense. El regreso de Ugarte a la actividad política y las características particulares de la ley electoral provincial, que en varios aspectos difería de la Ley Saenz Peña, impidieron que la oposición actuara contra la hegemonía ugartista. Esa hegemonía terminó dividiendo al Partido Conservador en “principistas” y “provincialistas”. Luego ambas ramas se disolvieron. En 1914 Ugarte volvió a la gobernación de la provincia. El triunfo del radicalismo en las elecciones presidenciales de 1916 dio por tierra con el poder del gobernador bonaerense, que hubo de abandonar su bastión ante la intervención enviada por el Poder Ejecutivo nacional. Esta intervención ponía fin a una época en la que las prácticas políticas habían asegurado la primacía absoluta del partido conservador.

La obra ofrece una narración –a veces interesante y otras un tanto tediosa– de las alternativas de la política provincial y del desempeño de los partidos locales en las elecciones provinciales y nacionales, las prácticas electorales y los cambiantes acuerdos interpartidarios pero no aporta ninguna explicación novedosa que modifique las interpretaciones, existentes ni tampoco agrega nuevas fuentes documentales. La bibliografía consultada está poco actualizada y deja de lado los últimos aportes en la materia. La investigación se ha basado principalmente en el análisis de periódicos provinciales y nacionales del período estudiado y en los Diarios de Sesiones de la Cámara de Diputados y Senadores de la Provincia y de la Cámara de Senadores de la Nación.

ELENA T. PIÑEIRO

HEBE JUDITH BLASI. *Dardo Rocha. Un exponente de la generación de 1880*, Buenos Aires, Dunken, 271 pp.

A través de una reconstrucción minuciosa sobre la vida de Dardo Rocha, la historiadora Hebe Blasi se propone iluminar su personalidad no sólo como un exponente de la generación de 1880, sino también como una figura histórica que resume en sí misma determinados problemas de la sociedad y la cultura de su época. Su obra está signada por la defensa de un sistema que lleva al país por el camino del progreso y el orden tanto desde su actuación en la función pública como en toda su vida de militante activo.

En las últimas décadas el área de estudios vinculada a las biografías ha adquirido una importancia creciente. Éste no es un fenómeno exclusivo de la